



DOCUMENTO BASE
**CONFERENCIA
SOBRE EUROPA**

IZQUIERDA UNIDA

Madrid 22 de Junio de 2013



izquierda unida

CONFERENCIA SOBRE EUROPA

Contribuir a poner fin al proyecto neoliberal de la unión europea.

Por una construcción social y democrática de europa

INTRODUCCIÓN

La Conferencia es la primera secuencia preparatoria de una alternativa de Izquierda Unida a la construcción neoliberal de europa. Esta Conferencia, el Congreso del PIE a celebrar en Madrid en diciembre y la Asamblea Programática para elaborar y aprobar el programa de las elecciones al Parlamento Europeo en 2014, son las citas que tenemos ante nosotros para ultimar nuestra alternativa al proyecto neoliberal de la Unión Europea. Una alternativa que nacerá de un proceso abierto con la participación en la sociedad, en la organización, y en el Bloque Social y Político.

La Conferencia no pretende elaborar el programa para las elecciones, sino que trata de fijar posición respecto a nuestra alternativa antes los grandes temas o bloques de la orientación neoliberal de la UE. Y, tal y como aprobó el Consejo Político Federal, no pretendemos un debate exclusivamente académico. Más al contrario: aspiramos a un debate popular y muy participado con todos y todas las damnificadas por las políticas de la Troika.

Nuestro compromiso alcanzado en la última Asamblea Federal de IU fue nítido: desalojar del poder a las políticas neoliberales, disputarles el poder para acabar con su actual hegemonía política, cultural, ideológica e institucional. Construir con el Bloque Social y Político la alternativa al modelo de Estado, de gobierno y de sociedad.

Ese mismo nivel de compromiso es el que queremos para disputar la actual hegemonía neoliberal en la UE para, junto a los partidos europeos que integran el Partido de la Izquierda Europea y el Grupo Parlamentario de la Izquierda Unitaria Europea/Izquierda Verde Nórdica, no sólo impedir el desarrollo de las políticas impuestas por la Troika, sino cuestionar el actual proyecto de la UE y defender un modelo alternativo de integración regional sobre la base del interés general, con un modelo de producción sostenible, participado, con financiación pública, que garantice la creación de empleo de calidad, la defensa de salarios dignos, la reducción de la jornada laboral, la cohesión social y territorial, con servicios públicos gratuitos y universales que garanticen el bienestar y la paz, TODO ELLO PARA LA CONSTRUCCION DE UN EUROPA DEMOCRATICA Y SOCIAL

EL NUEVO AZOTE DE LOS PUEBLOS

Una calamidad asola a buena parte de los Estados miembros de la Unión Europea destruyendo empleo, servicios públicos, prestaciones sociales y pensiones, frustrando la incorporación de las personas jóvenes al trabajo, haciendo trabajar más años y más horas semanales, impidiendo la seguridad y soberanía alimentarias, neutralizando las Constituciones Nacionales, muchas de ellas resultado de luchas antifascistas.

Este azote es el resultado del proyecto de integración regional defendido por los partidos mayoritarios europeo, proyecto neoliberal, que desde el Tratado de Maastricht hasta el Tratado de Estabilidad Presupuestaria, concretó



un verdadero golpe de Estado encomendando a la Comisión Europea, Fondo Monetario Internacional y Banco Central Europeo, la imposición a sangre y fuego de todas y cada una de las políticas derivadas del Consenso de Bruselas, mera adaptación del Consenso de Washington en Europa.

Estas agresiones sociales sin precedentes en Europa desde 1945 están generando miles de movilizaciones de las personas trabajadoras, de jóvenes sin trabajo, de pensionistas, de profesionales de servicios públicos esenciales, de huelgas generales para reclamar el fin de la política de recortes impuesta por su dogma del equilibrio presupuestario.

Por primera vez en la historia de la democracia española, las personas llegan a la conclusión que hoy pertenecer a la UE perjudica más que beneficia.

Si añadimos a esa percepción que también hoy las personas quebrarían con su voto al bipartidismo (PP-PSOE), responsable en lo que le toca de esa orientación neoliberal del proyecto europeo, podríamos deducir que se dan condiciones objetivas para que una fuerza política como Izquierda Unida, la única de carácter estatal que denunció las consecuencias antisociales del primer peldaño de la Europa de los Mercaderes, el Tratado de Maastricht, y los sucesivos Tratados, pueda popularizar en mejores condiciones la necesidad de poner fin a la política neoliberal de la UE y el actual Consenso de Bruselas en torno a un Programa Alternativo a defender en las elecciones europeas de 2014.

Esto dependerá de nosotros y nosotras en parte, y también del resto de las organizaciones políticas que integran el PIE y el GUE/NGL, de la intensidad de nuestra capacidad de movilización, de nuestra capacidad para converger y del grado de apoyo popular a nuestra alternativa para otro proyecto de integración regional alternativo al neoliberal.

Nuestro principal reto será intentar llegar al mayor número de personas para hacerlas partícipes de su necesario protagonismo para cambiar con su participación activa esa orientación capitalista.

Se trata de confrontar el actual Consenso de Bruselas con un nuevo “Consenso de las personas trabajadoras, de los pueblos europeos”.

EL PROYECTO NEOLIBERAL PARA SALVAR EUROPA

La hegemonía del neoliberalismo, como programa que condensa los intereses de las clases dominantes, ha encontrado su principal obstáculo en la crisis del capitalismo que asola a los países europeos desde el año 2007/08. Sin embargo, y a pesar de que los postulados ideológicos del proyecto neoliberal han sido fuertemente desprestigiados, finalmente el proyecto en su conjunto ha logrado instrumentalizar la crisis y ha salido fortalecido en las instituciones económicas y políticas de toda la Unión Europea.

No podemos ver al neoliberalismo como un fenómeno estrictamente ideológico al que se le pueda disputar la hegemonía sólo en el ámbito de las ideas. Más al contrario, en realidad estamos asistiendo a la reestructuración de las clases sociales en el seno de las economías nacionales y también en el espacio de la economía política mundial. El proyecto neoliberal se presenta así como una *contrarrevolución* que trata de asestar golpes de gracia a las conquistas sociales y económicas alcanzadas mediante la lucha social en el marco de los Estados Nacionales constituidos tras la II Guerra Mundial. Y para lograr tales objetivos el proyecto neoliberal se está sirviendo del marco institucional que él mismo ha ido diseñando en las últimas décadas y que encuentra su cristalización más pura en la Unión Europea. La actual crisis ha puesto al desnudo la cara oculta del proyecto europeo.



La Unión Europea realmente existente no es, por lo tanto, una articulación solidaria de las economías nacionales, ni menos aún la construcción de una Europa social, sino más bien un tablero de juego que han diseñado los grandes capitales europeos para fortalecer su posición en todo el mundo. En particular han sido los grandes capitales financieros los que han dominado el reciente proceso de construcción europea, diseñando una arquitectura institucional que ha combinado la globalización financiera y productiva con el acantonamiento de la política fiscal y laboral. El resultado de este proceso ha sido doble. En primer lugar se ha procedido a una reestructuración del peso del capital financiero sobre el capital productivo y de ambos sobre el trabajo, en beneficio del primero sobre el resto. El creciente peso y poder alcanzado por las grandes entidades financieras ha ido parejo a su creciente participación en la tarta de los beneficios empresariales. En segundo lugar se ha establecido un marco de competencia fiscal y laboral entre los países, tanto a nivel europeo como internacional, que ha presionado a la baja los salarios y la participación salarial en la renta. Ello ha debilitado el poder y capacidad de negociación de las organizaciones de trabajadores a la vez que ha producido enormes transformaciones productivas en las economías nacionales.

En lo que se refiere a España estas transformaciones productivas han tomado la forma de un proceso de desindustrialización y otro de expansión de las relaciones laborales altamente precarias. Desde su inserción en la Unión Europea en 1986 España ha acentuado su rol de economía periférica y dependiente respecto a un centro económico y político situado en países como Alemania y Francia. Este carácter dependiente ha provocado una mayor debilidad estructural de la economía, así como la ha hecho más vulnerable a la competencia exterior.

Una competencia exterior que ya no es la que caracterizó a los años de posguerra -en los que sólo unos pocos países occidentales disfrutaban de un capitalismo industrial- sino que, por el contrario, se caracteriza actualmente por la existencia de muchos y nuevos actores económicos con gran capacidad competitiva en numerosos sectores industriales. En ese contexto económico e institucional el lugar de la economía española en la división internacional del trabajo queda a merced de la propia dinámica del libre mercado. Y dado el natural retraso de una economía capitalista como la española, desmantelada en sus formas industriales y en muchos sectores aún con rasgos propios de estructuras semif feudales, el horizonte neoliberal plantea un negro futuro para los trabajadores españoles.

No puede abordarse el papel de la economía española en la Unión Europea sin tener presente estas consideraciones sobre el estadio de evolución del capitalismo mundial, muy desarrollado y mostrando rasgos globales de sobreproducción. Y ello es así porque la crisis del capitalismo español no es sino la manifestación de la falta de espacios de rentabilidad económica para el capital, y el propósito del proyecto neoliberal es tratar de recomponer esos espacios mediante un proceso generalizado de empobrecimiento y mayor explotación laboral.

Este crisis es asimismo el resultado del proyecto de integración regional defendido por los partidos mayoritarios europeo, proyecto neoliberal, que desde el Tratado de Maastricht hasta el Tratado de Estabilidad Presupuestaria, concretó un verdadero golpe de Estado encomendando a la Comisión Europea, Fondo Monetario Internacional y Banco Central Europeo, la imposición a sangre y fuego de todas y cada una de las políticas derivadas del Consenso de Bruselas, mera adaptación del Consenso de Washington en Europa.

EL PROGRAMA DE AJUSTE EN LAS SOCIEDADES EUROPEAS

La recomposición de los espacios de rentabilidad se busca mediante los conocidos como planes de ajuste, los cuales son reformas estructurales que dinamitan las anteriores instituciones políticas y económicas, heredadas del llamado “Pacto Social de Posguerra”, en favor de otras nuevas que faciliten la movilidad y ganancia del capital.



Estas reformas estructurales tienen un doble ámbito de actuación. Por un lado el espacio económico, en el que se busca incidir fundamentalmente sobre el mercado de trabajo y los servicios públicos, y por otro lado el espacio político, en el que se procede a un proceso deconstituyente que consagra el carácter antidemocrático y facilita la puesta en marcha de las reformas económicas, a las que se pretende blindar, en lo político, con reformas institucionales que dificulten las alternativas de poder de opciones de transformación profunda en la sociedad.

Este proceso deconstituyente tampoco es propio del contexto histórico actual sino que hunde sus raíces en el mismo proceso de construcción de la Unión Europea. Así, durante décadas se ha ido delegando la capacidad efectiva de tomar decisiones, sobre aspectos determinantes del funcionamiento de las economías, en instituciones supranacionales muy alejadas de los trabajadores. Y este proceso ha ido necesariamente acompañado de la desmembración interna de las propias estructuras democráticas que vertebran los Estados (democracia local, ayuntamientos, negociación colectiva...). De este modo la soberanía nacional efectiva se desplazaba desde las Constituciones Nacionales hacia formas institucionales de nuevo rol tales como la Comisión Europea, el Banco Central Europeo y el Fondo Monetario Internacional –la troika-.

Ese nuevo escenario institucional ha facilitado la aprobación, siempre con la complacencia de los Gobiernos Nacionales, de las reformas estructurales de ámbito económico. Las reformas del mercado de trabajo no han tenido otro objetivo que reducir el poder de negociación de los sindicatos, con lo que se ha tratado siempre de lograr un mayor nivel de moderación salarial que eleve la ganancia empresarial. Por otra parte, las reformas en la gestión de los servicios públicos está siendo todo un proceso de *acumulación por desposesión*, en el que se incrementa el mercado del capital privado en espacios hasta entonces ajenos al negocio privado. Aún estamos en una fase incipiente de estos desarrollos propulsados por el proyecto neoliberal.

Con la firma del Tratado de Maastricht, en 1992, España aceptó unas duras condiciones macroeconómicas, inspiradas en el ideario neoliberal, que llevaron a una acentuación en el proceso de desindustrialización. La industria española se mostraba cada vez más incapaz de competir con la industria de otros países y, en consecuencia, hizo pivotar su crecimiento sobre otros sectores como el de la construcción.

Esto quiere decir que las características singulares de la economía española quedaron condicionadas, en última instancia, por su modelo de inserción en la Unión Europea. Son las condiciones económicas y de competencia, que España aceptó, las que determinaron el modelo productivo del país y, concretamente, su progresiva desindustrialización. Partiendo de esas premisas, la duda simplemente radicaba en cuál sería el sector que pudiera proporcionar rentabilidad suficiente como para poder mantener tasas de crecimiento que permitieran crear empleo. Se acentuaron de esa forma los nichos de mercado del turismo y la construcción, junto con la especialización de las entidades financieras en dichos sectores.

La construcción se convirtió así en un sector atractivo de cara al capital español y también al extranjero. La llegada de tantos fondos europeos para financiar carreteras, ferrocarriles, aeropuertos, y la creación de una burbuja inmobiliaria que parecía no explotar nunca, hicieron del sector de la construcción un sitio deseable en el que invertir y obtener beneficios. Todo ello destapa todas las “miserias” del desarrollo capitalista español y un doloroso despertar en el marco impuesto por el tratado de Maastricht.

Desgraciadamente la crisis económica ha servido, más que para poner en marcha un contraproceso constituyente y de victorias para los trabajadores, para ahondar en el proyecto neoliberal. Así, la crisis ha sido interpretada desde las instituciones europeas como un problema de deuda pública y de “excesivos privilegios de los trabajadores”, lo que ha justificado en el plano ideológico la vuelta de tuerca neoliberal.



Por ello durante los últimos años los programas neoliberales de la Unión Europea, especialmente el Pacto de Estabilidad y Crecimiento (PEC), se han fortalecido con nuevas regulaciones complementarias. Aquel pacto estaba basado en el mantenimiento de niveles inferiores al 3% en el déficit público y al 60% en la deuda pública en términos del PIB. Y en esta línea en 2010 se aprobó el Nuevo Tratado de Estabilidad, Coordinación y Gobernanza, el cual implicaba la necesidad de que las legislaciones nacionales incluyeran el compromiso explícito con la estabilidad presupuestaria.

En el 2011, la reforma constitucional del Artículo 135, pactada por PP y PSOE, y que establecía el concepto de “estabilidad presupuestaria” y la prioridad absoluta del pago de la deuda y sus intereses, fue la expresión política más clara del grado de acuerdo y consenso entre el PSOE y el PP para hacer pivotar el proyecto europeo sobre este dogma neoliberal que asfixia y recorta al modelo social europeo.

En septiembre de 2011 el Parlamento Europeo aprobó el conocido como Six-Pack, un paquete legislativo centrado en la consolidación fiscal y en las medidas que aseguren la competitividad de las economías europeas. Todos los fondos acumulados en estos programas se ponen a disposición de los países que soliciten la ayuda financiera pero siempre a cambio de un duro plan de ajuste que teóricamente garantizará la estabilidad de las finanzas públicas, es decir, una relación razonable entre ingresos y gastos.

Estos planes de ajuste se caracterizan por exigir la consolidación fiscal (reducción de la deuda pública, reducción del gasto público e incremento de los impuestos indirectos), el control de la inflación, reformas en el mercado de trabajo (reducción salarios públicos, reducción poder sindicatos, reducción prestaciones por desempleo) y reformas sociales (fragmentación educación, elevación edad jubilación, etc.). Son cualitativamente idénticos a los fracasados planes de ajuste aplicados en América Latina en los años ochenta y noventa.

La aplicación de estas políticas de ajuste empujan a las economías de la periferia europea a un cambio del modelo de crecimiento económico que requiere a su vez un cambio del modelo de sociedad. La destrucción de las conquistas sociales es un requisito indispensable para el proyecto neoliberal en tanto que son obstáculos a superar para convertir nuestras economías en estructuras competitivas bajo el capitalismo globalizado. Esta senda política amenaza a Europa del Sur con una gran depresión que ya está revelándose en la forma de altos niveles de desempleo, incremento de la miseria y la desigualdad y otros rasgos propios de una grave crisis capitalista.

LAS FALLAS ECONOMICAS EN LA ARQUITECTURA DE LA UNION EUROPEA

La interpretación neoliberal de la crisis obedece al intento de salvar al capitalismo periférico mediante su reestructuración interna. Dicha reestructuración consta de la profundización del perfil dependiente de estos países periféricos y de un mayor rol del libre mercado en los designios de la vida económica europea. Sin embargo, el propio diseño de la arquitectura europea ya implicaba tal tendencia, y si hasta ahora no había sido explícita era por la existencia de mecanismos tales como el endeudamiento que han ocultado la naturaleza real de la distribución internacional del trabajo en la Unión Europea.

Lo que encontramos en Europa son modelos de crecimiento simbióticos entre los países del centro y los países de la periferia de Europa. Mientras los países del centro de Europa han basado su crecimiento en la exportación de bienes y servicios, los países de la periferia han basado su crecimiento en la demanda interna y el endeudamiento privado. Estas son dinámicas que se han propulsado enormemente tras la llegada del euro, lo que revela que la propia arquitectura de la Unión Europea profundiza los desequilibrios comerciales y estructurales entre las economías dominantes, del centro, y las economías dependientes, de la periferia. La división internacional del trabajo toma un rol mucho más acentuado bajo el proyecto neoliberal, remarcando el carácter de mercancía



de la fuerza de trabajo en todas partes del mundo. Asistimos pues a una pugna en el seno de Europa entre ricos y pobres en el seno de cada uno de los Estados europeos.

Todo ello lleva a un proceso progresivo de especialización económica y productiva de cada área económica y de cada país, donde el papel de la tecnología es fundamental. En última instancia se produce una profunda reestructuración de la división internacional del trabajo actualmente existente, cuya tendencia esta dominada por la lógica de los intereses ligados al capital privado, es decir, aquella que busca exclusivamente las ventajas derivadas de menores costes de la fuerza de trabajo. Y ello en torno a una profundización y consolidación del marco actual de centro periferia en la UE, donde el control tecnológico de los procesos productivos sirven de base material a la posición dominante del centro.

De esta forma las condiciones que materializan las relaciones de centro periferia dentro de la UE se concretan en un marco de especialización en actividades o *ocupaciones-cabeza*, centrados en procesos estratégicos y de alto contenido tecnológico concentradas en las áreas centrales de Europa; y una concentración de actividades de *ocupaciones-mano* especializada en actividades simples y descualificadas propias de las áreas de la periferia europea. Se produce así una jerarquización territorial y regional dentro de la UE entre las siguientes áreas:

- El capitalismo central europeo especializado en actividades de I+D y en sectores innovadores altamente globalizados dominados por ocupaciones-cabeza. Son las zonas nodales del capitalismo europeo, donde residen buena parte de las Empresas transnacionales y se encuentran los grandes centros de poder político dentro de la UE.
- La Periferia europea especializada en actividades y procesos de subcontratación. Dominada por sectores productivos marcados por sistemas piramidales de subcontratación, dispersa en el territorio en torno a pequeñas empresas o micro empresas, y en las que residen actividades deslocalizadas del centro. Esto provoca una especialización en actividades maduras, tecnológicamente desfasadas, dependientes de la competencia en costes laborales y medioambientales, altamente consumidoras de petróleo y dependientes de redes de carreteras muy costosas. Zonas que son integradas de manera subordinada a los centros transnacionales exportadores, principalmente ligados a la industria alemana, como son los países del este o las zonas industriales del automóvil o metal mecánica española. Se liga su inserción en la globalización capitalista a la explotación de sus recursos naturales o ventajas de localización, muy relacionadas a los intereses turísticos e inmobiliarios. Zonas basadas en economía de servicios descualificados, prestadoras de productos y servicios al centro en torno a economías inmobiliarias residenciales, el turismo de masas y enclaves recreativos como puede ser el futuro proyecto Eurovegas. Dependientes del uso intensivo del suelo, de la utilización del presupuesto público en megaproyectos dirigidos a atraer capital que impulsen planes residenciales, que residen en gigantescos procesos de privatización del suelo, espacios urbanos, playas y territorios.

El planteamiento del capital es profundizar en esta división territorial del trabajo que lanza a España a su *periferización* definitiva dentro de la actual economía mundial. La consecuencia de este proceso es el de una Europa desplazada, una España descentrada en la globalización y la generación de una formación social mucho más dependiente.

EL DEBATE SOBRE EL EURO

Al afrontar el debate sobre el Euro debemos partir de nuestra denuncia de que no habia condiciones para implantar una moneda unica entre paises tan desiguales economicamente sin ir acompañada de una Política fiscal



comun y de una integración social, la realidad es que la debilidad de la economía española, nos llevaron a un tremendo déficit de la balanza de pagos que no se puede afrontar en el marco actual.

Los problemas reales de la economía española tienen que ver con la estructura del sistema productivo y su rol en la distribución internacional del trabajo, concretamente en el marco de la Unión Europea. Especialmente es problemático el rol dependiente de la economía, cuestión que no es ajena a la naturaleza de la moneda en circulación pero que no sería inmediatamente resuelta con una hipotética salida de la zona euro.

No cabe duda de la importancia de la moneda única, el euro, que implantada a comienzos de la década pasada ha tenido un notable rol en el germen de la crisis al no crearse con un Tesoro Público. En esta denuncia existe práctica unanimidad en nuestra organización y en el marco de la Izquierda Europea, por ello nos reafirmamos en nuestra denuncia de Maastricht, nuestra oposición al intento de aprobar una Constitución Europea que consagraba el neoliberalismo y los déficits democráticos, por lo tanto estamos convencidos que el actual modelo de Unión Europea, la Europa que salió de Maastricht, solo ha servido para aumentar los beneficios del capital.

Desde esta perspectiva el debate sobre como afrontar esta realidad está abierto, y debemos buscar síntesis que pongan el foco en lo que une, en la necesidad de defender los instrumentos de soberanía popular y de control democrático, hoy puestos en peligro, tanto en el marco de la Unión Europea, como en España, quienes defienden la salida inmediata y unilateral del Euro para recuperar soberanía monetaria, como los que defienden la refundación de la Unión Europea tienen argumentos de peso

Por eso debemos afrontar este debate con premura por lo que es preferible dejar de lado el debate exclusivo sobre la moneda y apostar en su lugar por un debate más amplio sobre como acumular fuerzas para conseguir una ruptura con la arquitectura europea del proyecto neoliberal.

En términos económicos, una hipotética salida del euro permitiría recuperar herramientas de política monetaria y cambiaría que podrían servir para estimular las exportaciones como consecuencia de una devaluación monetaria. En efecto, una devaluación logra abaratar las exportaciones y lleva a una ganancia de la competitividad por la vía del precio, y puede lograr -a través del multiplicador del comercio exterior- estimular también la demanda interna. Así, a pesar de que esa devaluación también tendría efectos negativos sobre la deuda externa -valuada desde entonces en moneda extranjera- estaría liberando al sector productivo de sus cadenas y permitiría estimular las exportaciones. En principio es una opción alternativa a la devaluación salarial impuesta en los planes de ajuste, que transformaría el lento ajuste neoliberal en un rápido ajuste que a su vez crearía oportunidades para iniciar un proceso de reindustrialización de la economía productiva española. No obstante, este proceso no estaría en modo alguno exento de un enorme coste social.

Pero al mismo tiempo no podemos negar que un importante problema reside en que tras abandonar el euro, y aunque el país en cuestión renegara de toda la deuda acumulada, aún habría que financiar los déficits comerciales y públicos. Y las condiciones para hacerlo se habrían deteriorado enormemente, con un cierre de los mercados financieros que sólo podría ser compensado con la emisión monetaria del banco central. Como consecuencia de tener que sustituir las importaciones, ahora encarecidas, emergería un proceso inflacionario de notable magnitud. Por otra parte, la elevada dependencia energética -cuyos precios mundiales están al alza- y la falta de política industrial en España -que ha reducido la capacidad exportadora del país- haría que los efectos netos tras la devaluación fueran menores de lo previsto.

Estos efectos de una salida del euro son impredecibles, y desde luego no garantizan de ninguna forma que se detenga el proyecto neoliberal. De hecho, trabajadores de países que no están en la zona euro como el Reino Unido también son víctimas de los planes de ajuste. No estamos, en definitiva, ante un problema exclusivamente de índole monetaria.



Y en todo caso, siendo este elemento el más importante, la coerción de la competencia global sería igualmente importante en una economía con una moneda distinta, y la actual división internacional del trabajo mantendría a España en su rol dependiente.

En consecuencia consideramos prematuro en este momento tomar desde IU, en solitario una decisión cerrada sobre el presente del Euro, porque sobre su inviabilidad futura estamos de acuerdo todos, y plantear la necesidad de que el Congreso del PIE tome una postura colectiva que sirva para toda la Izquierda Europea que nos permita plantear una propuesta concreta en el Programa Electoral de las próximas elecciones Europeas, en el camino avancemos en el debate desde el máximo respeto a todas las posturas que hoy se manifiestan.

LOS RESPONSABLES POLITICOS DE LA CRISIS

Para iniciar la disputa de la actual hegemonía es indispensable que nos dirijamos a las personas trabajadoras y a los damnificados de las políticas de recortes. Este sufrimiento, dolor, humillación e indignación obedece a una causa política: la de la Unión Europea y su orientación desde el año 1992 por la socialdemocracia y la derecha europea. El PSOE y el PP, con el apoyo de las derechas nacionalistas, son coautores y responsables de haber trasladado a Europa el Consenso de Washington.

Ese consenso, adaptado a la UE, en el Consenso de Bruselas, además de garantizar la disciplina presupuestaria, la liberalización financiera, desregulación del mercado, liberalización del comercio internacional y las privatizaciones, añadió dos compromisos más. En primer lugar, un Banco Central Europeo que no fuese “reserva federal” y por tanto sin capacidad para financiar directamente a los Estados miembros. En segundo lugar, una moneda única sin Tesoro Público y por tanto sin capacidad para devaluarla. Este esquema obligaba institucionalmente a que el control de la inflación se supeditara a la moderación salarial.

Es esa propuesta política, la de la desregulación del mercado, la que consintió la estafa financiera, la deuda odiosa y el ataque sistemático a los salarios, al empleo, pensiones, y a los servicios públicos. Es esa propuesta política la que dejó sin efecto las Constituciones Nacionales de los Estados intervenidos, agrediendo a la democracia y la política.

En el 2011, la reforma constitucional del Artículo 135, pactada por PP y PSOE, que establecía el concepto de “estabilidad presupuestaria” y la prioridad absoluta del pago de la deuda y los intereses, fue la expresión política más clara del grado de acuerdo, de consenso entre la socialdemocracia, el PSOE, y la derecha, el PP, para hacer girar el proyecto europeo sobre este dogma neoliberal que asfixia con sus consiguientes recortes el modelo social europeo.

En esta legislatura del Parlamento Europeo la socialdemocracia, los liberales y la derecha han seguido pactando y consensuando el desarrollo de los distintos Tratados y directivas para asegurarse la imposición con el Fondo Monetario Internacional y el Banco Central Europeo, las políticas que permiten una acumulación de capital salvaje a costa de los salarios, del empleo, pensiones y de los servicios públicos.

Este consenso entre la derecha y la socialdemocracia se demuestra tanto a nivel de los gobiernos de los Estados miembros, es decir, en el Consejo Europeo (a pesar de las promesas de Hollande durante la campaña electoral, su gobierno finalmente firmó el Tratado de Estabilidad y Gobernanza de la UE), como en la Comisión Europea (populares - 13 comisarios-, y liberales -8 comisarios-, cogobiernan y colegislan junto con los 6 comisarios socialdemócratas las mismas políticas, con una Comisión Europea presidida por Duraó Barroso con el voto favorable del PSOE).



En el caso del Parlamento Europeo los populares, socialdemócratas y liberales conforman una mayoría antisocial en la cámara, compartiendo posición sobre el Tratado de Lisboa y la Estrategia UE 2020 y más concretamente apoyando la privatización de servicios públicos y del sistema de pensiones, dando su apoyo al Tratado de Estabilidad y Gobernanza, respaldando el papel del Banco Central Europeo, el presupuesto de la UE y la actual Gobernanza Económica Europea. Es decir, tanto PP como PSOE son coautores, junto con la derecha nacionalista, de las políticas antisociales que están llevando a la Unión Europea a un callejón sin salida, políticas que promueven y apoyan en todas las instituciones europeas.

La vinculación de la seguridad de la Unión Europea con los Estados Unidos de América, la participación en las guerras, el permanente incremento del gasto militar, la liberalización del comercio, forman parte también de esa gran consenso de trágicas consecuencias para muchos pueblos.

En esta lucha de clases brutal se trata de identificar políticamente a los autores intelectuales y políticos de la crisis ante los pueblos europeos para conseguir otra correlación de fuerzas que permita un cambio de dirección política de la crisis y una reformulación completa del actual proyecto neoliberal de la UE.

No será posible el tipo de cambio que defendemos en la UE si no somos capaces de hacer partícipes a la mayoría de los pueblos europeos de la idea de que es posible otra Europa que se construya sobre la base de la derrota democrática de los autores y diseñadores de esta Europa, para comenzar a construir la Europa social y democrática. Y nos corresponde a nosotras y nosotros, desde España, contribuir a esa derrota con el máximo apoyo popular posible.

PROCESO CONSTITUYENTE PARA CONSTRUIR UNA ALTERNATIVA POLÍTICA Y ECONÓMICA A LA EUROPA NEOLIBERAL

No será posible un proyecto alternativo si no se inicia un verdadero proceso constituyente, una refundación de la UE y de las instituciones del sistema político español, sirviendo todo ello para articular democráticamente el poder popular.

Este proceso constituyente supondría como mínimo la convocatoria de una Asamblea Constituyente Europea elegida por sufragio universal para determinar una arquitectura democrática del parlamento, gobierno simplificado y demás instituciones europeas.

El objetivo es construir una Europa social y ecológicamente sostenible que acabe con el actual Tratado de Estabilidad, con el principio de la desregulación del mercado, con la moneda única sin Tesoro Público Europeo, con el Banco Central como entidad no controlada democráticamente y sin posibilidad de convertirse en una verdadera Reserva Federal Europea.

Nuestra propuesta es abrir un gran debate público para que los pueblos europeos decidan qué tipo de integración regional desean y sobre qué bases políticas, económicas y sociales.

Para todo ello desde Izquierda Unida planteamos una Alternativa que pasa por los siguientes ejes:

– Resistencia contra los planes de ajuste

Los planes de ajuste provocan una severa merma en las condiciones materiales de vida de los trabajadores, y conducen a un modelo de sociedad altamente explosivo que abre la puerta al fascismo.



Por esas razones hay que articular y consolidar de urgencia un importante bloque político y social en el que se integren todos los sectores sociales que tienen como objetivo frenar el intenso proceso de regresión social que impone el neoliberalismo. Ello implica reconocer que las estructuras productivas han cambiado y que en consecuencia las formas de lucha necesariamente también lo han hecho. El creciente rol de los movimientos sociales, en tanto que referencia de lucha para cada vez más sectores de la población, ha de tenerse muy presente a la hora de constituir el bloque político y social tanto a nivel nacional como internacional.

– Principios guías de las políticas

Los principios que han de guiar necesariamente la Europa alternativa son el objetivo del pleno empleo, de la reducción de las edades de jubilación y de las horas semanales de trabajo, la cohesión social y territorial de los pueblos europeos, la adopción de criterios garantistas de convergencia en materia de salarios, empleo y protección social junto a cláusulas de no regresividad en materia de políticas y derechos sociales que favorezcan la reconstrucción de un sistema europeo de servicios públicos de calidad... Todo esto debe sustituir el núcleo central del actual proyecto neoliberal basado en la desregulación.

Frente a la desregulación del mercado necesitamos contraponer la intervención pública y democrática de la economía europea con la adopción de una fiscalidad europea altamente progresiva basada en las transacciones financieras y las grandes fortunas, en el rescate de sectores estratégicos privatizados como la energía, el transporte, la gestión del agua, parte del sector financiero, la siderurgia, que permita la creación de Consorcios Públicos Europeos que orienten la actividad económica hacia la creación de empleo y la igualdad.

– Creación de polo de integración regional en Europa del Sur

Ante la improbabilidad de un cambio en la correlación de fuerzas en el ámbito europeo, o de una hipotética implosión en la Unión Europea, es necesario pensar en alternativas de integración regional distintas a las actuales. Así, por las compartidas condiciones estructurales entre las economías del mediterráneo es necesario comenzar a articular nuevas fuerzas y proyectos políticos transfronterizos que garanticen relaciones comerciales justas y solidarias. Estas alianzas dentro de la Unión Europea pueden servir para fortalecer la oposición al proyecto neoliberal, y fuera de la Unión Europea pueden ser el punto de inicio de verdaderos proyectos alternativos en el ámbito institucional y económico.

– Una Europa al servicio de la Paz y la defensa de los Derechos Humanos

Necesitamos una Europa garantista que asuma el carácter indivisible, independiente e inalienable de los derechos fundamentales civiles, políticos y sociales de sus habitantes. Una Europa pacífica y autónoma que acabe con la subordinación y vinculación con la seguridad de los Estados Unidos de América a través de la OTAN y las bases norteamericanas. Que renuncie a intervenir militarmente fuera de sus fronteras y encabece la necesidad de reformar las Naciones Unidas sobre la base de la Carta de Naciones Unidas, en el verdadero gobierno democrático del mundo.

Una Europa que lidere el fin de la carrera armamentista y del aumento progresivo de los presupuestos militares, que promueva la destrucción ecológica de todo el arsenal mundial de armas de destrucción masiva. Una Europa abierta y solidaria, al servicio de una mundialización alternativa que ponga fin a la “Europa Fortaleza” y garantice sus intercambios comerciales sobre la base del respeto a los derechos humanos y el comercio justo y complementario.



– Reindustrialización e instrumento de compensación comercial

La necesidad de corregir los desequilibrios comerciales y las disparidades en las estructuras productivas pasan por poner en marcha un proceso de reindustrialización sostenible en las economías de la periferia del sur. Proceso que ha de ir acompañado de la creación de instrumentos monetarios de compensación y reequilibrios internos en términos comerciales y de la creación de una unidad de cuenta internacional para estimular el desarrollo económico. Con estos mecanismos es posible transformar la lógica de la competencia y el ajuste en el de la cooperación, la complementariedad y la redistribución.

El impulso del proceso de industrialización deberá orbitar sobre dos elementos centrales: el tipo de industria (atenderá a criterios de demanda) que deberá basarse en sectores sostenibles (por ejemplo las energías renovables sector en el que España es pionera) y la participación de los trabajadores y trabajadoras en la propiedad y gestión de las mismas.

– Soberanía alimentaria y crisis ecológica

Además del proceso de reindustrialización, la alternativa debe construirse fomentando el sector primario como base de un mundo rural vivo en lo económico, en lo social y en lo ecológico y por lo tanto clave en el desarrollo de las economías locales y refuerzo del desarrollo endógeno. Acompañado de una Política Agraria Común que deje de subvencionar a las grandes explotaciones y a las grandes corporaciones transnacionales de la agroindustria, así como cese en promover el proceso de acumulación de tierras en los países empobrecidos. En definitiva una PAC que sirva para planificar de forma armónica la producción agrícola sobre la base de las necesidades de los distintos países.

Por lo tanto articular una Europa en lo económico y social en la que se integren economías locales que estén al servicio de las personas, atendiendo a sus necesidades, con criterios de suficiencia, de equilibrio territorial y de reposición y uso sustentable de los recursos. Hay que redefinir y reconsiderar la territorialidad y apostar por un modelo descentralizado, que refuerce la economía local, los circuitos cortos y el desarrollo endógeno.

Esta descentralización permite articular dos elementos clave en la construcción de la alternativa de izquierdas: por una parte la participación directa de trabajadores y trabajadoras en el control y propiedad de los medios de producción, en decir, el refuerzo de un modelo de economía comunitaria y el impulso de la economía cooperativa. Por otra parte la posibilidad de desarrollar y reforzar un modelo energético descentralizado, de producción de energías limpias, base imprescindible para poder implantar nuestra alternativa al neoliberalismo. Además de la nacionalización de sectores y recursos estratégicos, hay que apostar por la cogestión de sectores relacionados con las economías locales. Planificación democrática de la economía, gestión democrática de los recursos y bienes comunes necesarios para la mayoría.

– Establecimiento de controles al movimiento de capitales y regulación financiera

Los países europeos deben aspirar a construir espacios de integración financiera que sean autosuficientes y que tengan prohibidas no sólo las transferencias con paraísos fiscales sino que también se caractericen por una estricta regulación financiera. El objetivo ha de ser garantizar la esclavitud de las finanzas con respecto a la economía productiva y a su control democrático por parte de los trabajadores. Para facilitar este propósito y evitar la fuga de capitales en aquellos espacios de integración financiera que sean reducidos en tamaño es imprescindible establecer controles al libre movimiento de capitales.



– **Democratización del Banco Central**

Los bancos centrales han sido sustraídos de la voluntad popular para realizar unas políticas monetarias favorables a las grandes empresas, especialmente financieras, y contrarias a los trabajadores. La base del programa económico debe ser la política monetaria del banco emisor. El Banco Central Europeo debe ser un instrumento al servicio de los trabajadores, y no puede mantener su estatus actual. Las diferentes economías nacionales deben tener el respaldo de un banco central para que puedan poner en marcha políticas a favor de los trabajadores.

Es necesaria la creación de un Tesoro Público Europeo que entre otras cosas permita la devaluación de la moneda.

– **Reforma fiscal y lucha contra los paraísos fiscales**

La arquitectura europea ha sido diseñada de tal forma que se ha tolerado y promovido el fraude fiscal, la competencia fiscal entre países miembros de la UE y la existencia misma de los paraísos fiscales. La utilización de estos instrumentos ha debilitado la capacidad fiscal de los Estados para hacer frente al mantenimiento de los servicios públicos y ha provocado un incremento de la desigualdad entre las clases sociales. Sin garantizar un control efectivo y eficaz sobre las finanzas privadas y públicas no será posible recuperar y avanzar en las conquistas sociales y económicas que ahora están robando.

– **Nacionalización y control democrático del sistema financiero**

La nacionalización del sistema financiero es un requisito para poder garantizar que el crédito fluye hacia los sectores productivos que van a pilotar el modelo de desarrollo alternativo. Hay que sustituir el criterio de la rentabilidad por un criterio social que establezca las prioridades de desarrollo económico. El control de las entidades financieras ha de ser democrático, eficiente y

– **Nacionalización y control democrático de las grandes empresas productivas**

La crisis ecológica y la necesidad de iniciar un proceso de redistribución del poder conlleva aceptar la urgencia de nacionalizar y controlar democráticamente las grandes empresas productivas de aquellos sectores considerados estratégicos, tales como la sanidad, la educación, los servicios sociales y la energía.

– **Auditoría de la deuda pública y reestructuración ordenada**

El nivel de deuda pública, tras la socialización de deudas acometida por el proyecto neoliberal, es tan elevada que es imposible pensar en su posible pago. Por esas razones es necesario poner en marcha una auditoría de la deuda pública que establezca los criterios para una reestructuración de la deuda que libere del lastre de los intereses al Estado.